

Crítica de libros

CABRERA, Julio: *Cine: 100 años de filosofía* (Una introducción a la filosofía a través del análisis de las películas). Gedisa, Barcelona, 1999.

Cinema i filosofia (Com ensenyar filosofia amb l'ajut del cinema). Grup Embolic. Edicions La Magrana, Barcelona, 1995.

Constituyen ambos libros, tanto en su forma como en su fondo, dos rarezas; auténticas y extrañas curiosidades. Uno es un texto colectivo, firmado por un grupo de personas empeñadas desde hace tiempo en pensar la enseñanza de la ética y la filosofía¹, y en expresar de manera sumamente original (algunos de sus artículos, por ejemplo, en *Cuadernos de Pedagogía*, son de antología) esas reflexiones. Otro ha sido escrito por un profesor de filosofía contemporánea que antes había proyectado una ética negativa y fijado su atención en la pena de una lógica condenada. Uno tiene sobre sus espaldas cuatro años, casi cinco. El otro es de muy reciente aparición. Uno está escrito en catalán y otro en castellano. A ambos une, sin embargo, un peculiar maridaje entre cine y filosofía. Una relación que no es nueva, aunque suele tener otras expresiones (no sólo, aunque sí más frecuentemente, en el ámbito de la estética). En esta ocasión se encarna en sendos esfuerzos por introducir, grata y amenamente, con rigor y originalmente, a la Filosofía. Esfuerzos que tratan de mostrar que el Cine puede enseñar Filosofía, que ese arte y empresa puede ayudar a su enseñanza, se entienda esta enseñanza como una transmisión de pensamientos o como una guía para pensar por sí mismo.

Puede parecer que en 'Cine: 100 años de filosofía' pesa más la intención introductoria mientras que en 'Cinema i filosofia' lo hace la intención didáctica. Una impresión alimentada, probablemente, por la cercanía de este segundo libro a la manera en que se presentan la ética y la filosofía en nuestra enseñanza reglada. Pero una impresión que se diluye con la lectura de un libro –el de Cabrera– dividido no en capítulos sino en ejercicios.

¹ Forman el Grup Embolic los profesores Frances J. Hernández, Xavier García, Anacleto Ferrer y Bernardo Lerma.

¿Coordenadas comunes en ambos? Los grandes nombres de la Historia de la Filosofía. Eso sí, con algunas diferencias tanto en la selección de estos como en la de los aspectos de sus obras analizados. Platón, Descartes, Hume, Marx y Nietzsche encuentran cobijo en ambas *salas de proyección*. Aristóteles, Tomas de Aquino, Bacon, Locke, Kant, More, Hegel, Schopenhauer, Heidegger, Sartre y Wittgenstein se encuentran, junto a los citados, en la sesión continua programada por Julio Cabrera. Ockam, Galileo y Rousseau en la del Grup Embolic que, además de una sección histórica, plantea una segunda parte temática que acerca a materias como la Antropología, la Etnología, la Epistemología y la Ética.

Muchas más diferencias hay en las películas escogidas en los acercamientos a los problemas fundamentales de la filosofía, clásica y contemporánea. Se dan, sí, algunas coincidencias, como la presencia en ambos libros del director Costa-Gavras, cuya película 'Z' permite a Cabrera introducir al lector o lectora en la obra de Marx, mientras que el Grup Embolic emplea *La caja de música* para profundizar en "los modos de la argumentación" dentro de su introducción a la Epistemología.

Al margen de este caso, la cuidada selección coincide si acaso en géneros, pero no en títulos ni créditos. Así, y citando sólo los filósofos tratados en uno y otro libro, allí donde Julio Cabrera emplea a Michael Cimino (*El francotirador*, 1978) y a Hal Ashby (*Regreso sin gloria*, 1978) para adentrarse en la teoría platónica de las Ideas; el Grupo Embolic emplea a Woody Allen (*La rosa púrpura del Cairo*, 1985) para afrontar el mito de la caverna. *Blow Up* (1966) de Antonioni y *La ventana indiscreta* (1953) de Hitchcock sirven al primero para acercarse a la obra de Descartes; un autor que los segundos analizan sirviéndose de *Jobny Cogió su fusil* (Dalton Trumbo, 1971). El Grup Embolic emplea *La buella* (1972) de J.L. Mankiewicz para referirse a la teoría de las clases sociales en la obra de Marx, un pensador que, además de con la citada Z, Cabrera estudia con la ayuda de *JFK* (1991) de Oliver Stone. Director este último que vuelve a aparecer en 'Cine: 100 años...' (junto a *Los siete magníficos* de Sturges y *Los imperdonables* de Eastwood) en relación a un Nietzsche al que en 'Cinema i filosofía' se acercan con *Apocalypse Now* (Coppola, 1979).

Son, pues, dos textos de lectura absolutamente compatible, que no se solapan en absoluto. Dos textos que son mucho más que una indagación sobre las posibilidades didácticas del cine o la plasmación escrita de experiencias en este sentido. Mucho más que una invitación al uso de un material (en principio) no didáctico a modo de *video-lecciones*, ilustraciones o herramientas para la motivación.

En el caso de 'Cinema i filosofía' hay una apuesta por el empleo en clase del medio filmico y, en general, los lenguajes multimediáticos, no como una ilustración de lo expresado previamente en lección magistral,

sino como un 'texto' con entidad propia que puede ser leído en una indagación filosófica. Bajo la virtualidad educativa de un cine visto y oído como texto filosófico hay una toma de posición en un debate ya viejo, el que gira en torno al concepto de interpretación.

Por su parte Julio Cabrera plantea en su libro no sólo una introducción *filmica* a la Filosofía sino que defiende una idea de lo que esta es; polemizando con conceptos y nociones tradicionales del quehacer filosófico. Recorre el libro –y protagoniza el primer ensayo– el intento de sentar las bases para una crítica de la razón logopática. Y ello planteando que lo emocional no tiene por qué excluir lo racional, ni viceversa; sino que pueden interactuar o mediarse mutuamente. En este sentido el libro enfrenta una racionalidad lógica y afectiva a la par (presente en Schopenhauer, Nietzsche, Freud, Kierkegaard o Heidegger) con una razón intelectualista que sistemáticamente excluye el componente emocional en sus tareas.

Son, al fin, dos libros conscientes de que las propuestas recogidas en ellos entrañan notables riesgos. Conscientes de lo fácil que es ser acusados, condenados sin juicio incluso, de vulgarización de la Filosofía o de sobreinterpretación de la filmografía. Los dos se sitúan, con la necesaria prudencia, en el ámbito de lo inicial, en el comienzo de la singladura, en lo superficial entendido no como sinónimo de trivial sino como principio de la aventura del pensar, como paso obligatorio para la profundidad. Y la prudencia se torna rigor –ya señalado– cuando se advierte que no toda película es susceptible de una adecuada lectura filosófica; cuando se advierte que se trata de leer (ver, escuchar) y pensar lo relatado en pantalla, no divagar al hilo o con la excusa de lo proyectado.

Carlos S. Olmo Bau

LEVINAS, Emmanuel: *De la existencia al existente*. Con un ensayo de Patricio Peñalver. Traducción de Patricio Peñalver. Arena Libros, Madrid, 2.000. 158 pp.

Una de las dificultades que tenían los países de lengua castellana a la hora de la interpretación del pensamiento de Levinas procedía de no contar con traducciones de sus primeras obras. Por esta razón, esta traducción que nos ofrece la editorial Arena, y que anteriormente había publicado la traducción *De la evasión*, es una buena noticia para todos los interesados en el pensamiento de Emmanuel Levinas. En la interpretación de Levinas no se ha prestado suficientemente atención al conjunto de los escritos anteriores a *Totalidad e Infinito*. Esa carencia explica que algunas interpretaciones sean apresuradas, produzcan malentendidos o no resalten suficientemente la problemática fenomenológica que

impulsa toda su obra filosófica. Es de esperar que esta traducción contribuya a un conocimiento más preciso del pensamiento de Levinas.

La obra, que originalmente fue publicada en 1947, y que como el mismo Levinas dice en su prólogo fue concebida en el tiempo de su cautividad durante la segunda gran guerra Europea, es uno de los exponentes de sus primeros tanteos filosóficos. La dedicatoria está dirigida a las iniciales PAE, que según la biógrafa de Levinas Mare-Anne Lescouret, significa "pour Andrée Éliane", la hija que Levinas había tenido con su mujer al terminar la guerra y que sólo había vivido unos meses.

En este trabajo Levinas deja entrever las raíces y el contexto de los problemas que va a desarrollar en sus obras principales. El tema de la obra es la relación del sujeto con el ser, del existente con la existencia. La pregunta que Levinas se plantea es la de ¿cómo es posible que en el anonimato del ser surja un sujeto y un existente? El anonimato del ser es expresado por Levinas con el término del "hay" (il y a), que como él mismo advierte no puede ser identificado con el "es gibt" de Heidegger. La herencia de la crisis del idealismo había enseñado que la realidad del sujeto no puede ser deducida abstractamente situándolo en la trascendencia atemporal. Pero para Levinas tampoco sirve la explicación del origen del sujeto a partir de su relación con el mundo como presenta Heidegger. El distanciamiento con este último se debe a que, a juicio de Levinas, el Dasein no da cuenta del último estrato en la reducción de la subjetividad. Para Levinas anterior a la relación con el mundo se encuentra la relación con la existencia, que es el problema que la filosofía tiene que tratar de explicar. La existencia no se agota en el Dasein, ni en el ser-en-el-mundo, porque para Levinas, a diferencia de Heidegger, es posible acceder al ser independientemente del ente. Este acceso es desarrollado por Levinas en su análisis del insomnio, en el que se disuelve toda referencia al objeto, toda conciencia, toda posesión, para permanecer solamente el hecho irremediable de ser.

Del conjunto de análisis que Levinas desarrolla para poder explicar esta relación destaca el de la temporalidad, que, a mi juicio es la cuestión central para entender toda su propuesta filosófica. La relación del sujeto con el ser, del existente con la existencia se produce en el instante. En el instante se interrumpe la infinitud del tiempo, pues su evanescencia hace posible un tiempo que procede de sí y remite a sí mismo. De este modo invierte el anonimato del ser en destino individual, en subjetividad, de la cual surge el sujeto. En la procedencia del sí mismo se produce un ámbito en el que surge la conciencia como el movimiento de retirada hacia sí mismo.

Si el instante hace posible el surgimiento del sujeto, su contrapartida será la soledad, el encadenamiento a sí mismo, del cual solamente podrá ser liberado por la relación con otro, tema de la obra que sigue

cronológicamente a ésta. *El tiempo y el otro*, y que en *De otro modo que ser*, será situada en la reducción del tiempo diacrónico, de un tiempo inasimilable al presente y a la conciencia, y que constituye la subjetividad misma del sujeto.

Junto al tema central el análisis de Levinas va deteniéndose en algunos temas colaterales en los que se muestra la profundidad de su mirada filosófica, como en las páginas dedicadas al arte. Sólo queda advertir que el trabajo que Levinas desarrolla en este obra será retomado de nuevo en *El tiempo y el otro*, por lo que es preciso leer ambos trabajos para hacerse una idea completa de la propuesta de Levinas en esta fase de su pensamiento.

Ricardo de Luis Carballada

VALLESCAR PALANCA, Diana: *Cultura, multiculturalismo e interculturalidad: hacia una racionalidad intercultural*. PS Editorial, Madrid, 2000. 446 pp. ISBN 84-284-0597-2

Por lo menos desde la caída del muro de Berlín, los Estados-naciones de origen europeo ya se han convertido a nivel planetario en la forma hegemónica de organización socio-política. Sin embargo, la ideología que sustenta sus proyectos monoculturales de integración y homogenización comienza a “tambalearse” ante el creciente reconocimiento de la diversidad y complejidad interna de las sociedades contemporáneas que sustentan estos mismos Estados-naciones. Seguimos presenciando el resurgir de movimientos nacionalistas y la cíclica reproducción de “nacionalismos nacionalizantes” (Brubaker) no sólo en la periferia, sino incluso en el seno de los añejos Estados-naciones europeos, pero estos movimientos *irredentistas* parecen más bien obstinarse contra el cada vez más evidente proceso de multiculturalización de nuestras sociedades.

Desde el inicio de las migraciones laborales de la post-guerra europea, las ciencias sociales más proclives a la aplicación e intervención social han ido abriéndose al desafío de esta multiculturalización *de facto* de su sujeto-objeto de estudio. Surgen así las denominadas subdisciplinas de la sociología de las migraciones, la pedagogía intercultural, el trabajo social en el medio multicultural etc. Resulta muy llamativo, sin embargo, que los dos ámbitos académicos tradicionalmente más cercanos a la conceptualización y teorización acerca del “otro” y de la diversidad cultural, la filosofía y la antropología, son precisamente las disciplinas que menos afectadas se han mostrado ante las profundas transformaciones societales contemporáneas.

En el intersticio entre ambas, en la fructífera confluencia entre una naciente antropología de la interculturalidad, por un lado, y una filosofía de las racionalidades culturales, por otro, es donde se sitúa el trabajo pionero de Diana de Vallescar, originalmente presentado y defendido como tesis doctoral en la Facultad de Filosofía de la Universidad Complutense. La autora se propone nada menos que “la elaboración de una teoría interdisciplinar e intercultural de la cultura, una propedéutica intercultural y el desarrollo de un proyecto genérico-intercultural-liberador” (p.10 del libro reseñado). Tanto en sus impresionantes logros como en sus –dada la magnitud de lo propuesto– inevitables fracasos, este proyecto conceptual señala las principales vías a través de las cuales en el futuro deberá transcurrir un filosofar que pretende trascender sus etnocentrismos seculares.

De Vallescar basa su análisis del potencial intercultural de los discursos contemporáneos en torno al multiculturalismo en un análisis riguroso y exhaustivo del concepto antropológico de cultura. Revisando un impresionante corpus bibliográfico, la autora identifica y contrasta dos nociones a menudo opuestas, pero en el fondo complementarias de cultura: por una parte, una visión sincrónica, frecuentemente estática y reificadora de las diferencias que supuestamente existen entre las culturas, y, por otra parte, una visión diacrónica y dinámica que hace hincapié en el carácter fluido y cambiante de la diversidad cultural. A pesar de la minuciosidad y transparencia del análisis y de la discusión que se desarrolla a partir de ambas perspectivas del análisis antropológico, no obstante, resulta poco convincente que la autora “etiquete” a la primera visión, estática, como una “concepción ‘fuerte’ de la cultura” (p. 18), mientras que la dinámica cultural se tilde como “una concepción ‘débil’ de la cultura” (p. 70). Como ella misma ilustra en su análisis posterior, la “fuerza” de la cultura y de la diversidad cultural reside precisamente en su dinamismo y adaptabilidad, no en su supuesto carácter ontológico fundante.

A continuación, la autora ofrece una lograda síntesis de las principales líneas del debate intelectual que actualmente se desarrolla en torno al multiculturalismo. Sobre todo el contraste de las enfrentadas posiciones de Jürgen Habermas y Charles Taylor sirve para elucidar qué noción –a menudo reduccionista– de cultura subyace al discurso multiculturalista. Ante este trasfondo discursivo, el capítulo central del trabajo aquí reseñado presenta, analiza, contrasta y evalúa críticamente dos distintas fuentes filosófico-teológicas que, según la autora, permiten elaborar una racionalidad intercultural. Se trata, por un lado, de la propuesta dialógica e interreligiosa elaborada por Raimon Panikkar, quien combina la “relatividad cultural” de lo propio con el “imperativo intercultural” de ir al encuentro del otro para así desembocar en un “diálogo dialógico” co-

mo método de una futura filosofía intercultural en la cual no sólo el contenido conceptual, sino también la forma y las reglas del diálogo se negocian discursivamente. El segundo pilar de una futura racionalidad intercultural es aportado por la tradición latinoamericana de la teología-*cum*-filosofía de la liberación, en general, y por la creativa síntesis lograda por Raúl Fornet-Betancourt entre una teoría interdisciplinar de la praxis ético-política y un pensamiento intercultural de orígenes decidida y conscientemente híbridos.

Como resultado del contraste y de la complementariedad de ambos enfoques, la obra desemboca en una propuesta tanto metodológica como sistemático-conceptual acerca de las condiciones previas que requerimos para desarrollar una “racionalidad intercultural”, entendida ésta como “*una* manifestación de la razón que es desplegada a partir de la *experiencia* o *vivencia intercultural*. Mediante ésta podemos llegar al reconocimiento de que *mi* tradición es sólo *una* entre tantas, con su *propia* manera de acceder a la realidad y de que existen otras –diversas–, en principio, igualmente legítimas” (p. 341)¹. De Vallescar es consciente de que este giro metódico de apertura hacia otras racionalidades no sólo desafía el etnocentrismo monocultural implícito en la filosofía occidental, sino que a la vez obliga a superar las fronteras disciplinarias del quehacer filosófico tradicional.

Interdisciplinariedad e interculturalidad se convierten así en dos prerequisites propedéuticos de todo pensamiento intercultural. A pesar de su convincente esbozo de estas características que deberá cumplir una futura racionalidad dialógica e intercultural, el tercer requisito, la superación del abismo que tradicionalmente separa teoría y praxis, conceptualización académica y acción política, no es desarrollado suficientemente. El trabajo desemboca en un “proyecto genérico-intercultural-liberador” (p. 368) cuyos contornos teóricos y programáticos –sobre todo la repentina y desde mi punto de vista tardía introducción de la perspectiva de género– ya no logran articular una “teoría de la praxis” (Bourdieu) adecuada a los cometidos iniciales arriba esbozados. La tarea de complementar la interculturalización del ejercicio de la racionalidad con su correspondiente generización constituye la “asignatura pendiente” de este excelente y pionero trabajo, que pronto se convertirá en obra de referencia para la incipiente “trans-disciplina” de la filosofía intercultural.

Gunther Dietz

¹ Cursivas en el original.

JUAN MANUEL BURGOS, *El personalismo*. Palabra, Madrid, 2000. 197, pp. ISBN 84-8239-440-1.

Como es sabido, una de las líneas de pensamiento que se ha ido abriendo paso dentro del panorama filosófico a largo de este siglo que agoniza es el personalismo. El autor de esta obra, Juan Manuel Burgos, profesor de antropología del Centro Universitario Villanueva en Madrid y director de una colección de filosofía, es un gran conocedor de la corriente que refleja en este interesante trabajo. Es una obra que responde a una convicción personal puesto que el profesor Burgos se declara abierto partidario de la misma.

Uno de los objetivos que se ha propuesto al abordar este libro es el de contribuir a la vuelta del personalismo, que surge con fuerza en el panorama intelectual y social con una ética natural y otra revelada, frente al deterioro de la sensibilidad hacia los valores, tanto morales como religiosos o estéticos que vienen produciéndose en la sociedad. El personalismo se perfila como una corriente que ofrece las claves para dar respuesta a cuestiones esenciales que preocupan a nuestra actual cultura, algunas de ellas muy conocidas y cercanas: “la fundamentación de los derechos humanos; la crisis de la afectividad y de la familia; las relaciones entre fe y cultura; la propuesta de modelos intelectuales de referencia; una aclaración sobre la misión del pensamiento en la sociedad; etc.” (p. 9). Y es que el personalismo no se propone la reflexión filosófica como “mera tarea académica”, aunque naturalmente ésta reviste también su importancia, “sino como un medio de interacción –intelectual– con la realidad” (p. 11).

Es curioso que este movimiento en el que se encuadran autores de la talla de Jacques Maritain, Emmanuel Mounier, Karol Wojtyła, Dietrich von Hildebrand, Gabriel Marcel, Romano Guardini o Julián Marías, citados con frecuencia en trabajos de investigación, no pudiera encontrarse recogido en un manual de estas características, como el que ahora se ofrece. Para llenar este vacío Juan Manuel Burgos contribuye con su trabajo a proporcionarnos datos de tanto interés como son: los orígenes culturales e históricos, principales representantes, tesis fundamentales, corrientes más destacadas, aportación al pensamiento contemporáneo, etc., por mencionar brevemente algunas de las líneas de investigación que aparecen en este texto.

A través de sus páginas constatamos la vigencia y la fuerza de las tesis de los autores mencionados, a la par que se ofrece en sucinta visión la expresión de determinados fenómenos y movimientos que han ido configurando nuestra reciente historia social, política, económica, filosófica y científica. A la luz de la misma, y aún teniendo en cuenta que la brevedad de una obra como esta no permite acoger en toda la hondura

la dimensión de esta corriente, el lector percibirá interesantes propuestas para la reflexión sobre aspectos nucleares para la vida y el pensamiento, que quizá debieran ser abordados *per se* en nuevos trabajos de naturaleza distinta. Por su carácter introductorio este es un libro que deja abiertas nuevas líneas de investigación.

En este sentido, hay que destacar el formidable trabajo de síntesis en la elaboración de tan importante tema, logrando con ello aglutinar los pilares de este movimiento en una visión global del mismo, lo cual no siempre es fácil ya que se debe atender a la precisión y la exposición ajustada de los matices que ofrecen los distintos representantes de esta línea de pensamiento, y el autor se ve obligado a sortear el riesgo de que ello se convierta en un breve sumario de los mismos. El profesor Burgos ha sido consciente de esta limitación que le ha obligado a reducir, incluso, el aparato crítico.

Pero no se puede obviar otro aspecto importante, que no resta profundidad y rigor a este trabajo, como es la accesibilidad que ofrece su contenido, de modo que bien puede considerarse como un manual práctico y conveniente no sólo para quienes estén interesados en esta corriente, sino que es muy útil también para filósofos y profesores.

I. Orellana Vilches